



*El concepto de “historia” desde una
perspectiva insistencial a partir de
las obras de Ismael Quiles S. J.*

JUAN CARLOS FRONTERA¹

Resumen

Historia y ser son dos términos que se contraponen, el primero es una sucesión, un devenir, el segundo pareciera implicar cierta actualidad y permanencia. La mutabilidad afecta por esencia a la historia y la inmutabilidad es el primer principio del ser. Esta contraposición, destacó el filósofo, afectó la concepción del hombre, fue para unos lo

¹ Centro de Estudios e Investigaciones de Historia del Derecho (CEIHDE), Facultad de Ciencias Jurídicas (USal).

permanente y para otros un devenir. Estos paralelos opuestos son semejantes a cosa y vida, sustancia y accidente, esencia y fenómeno, etc.

La realidad humana, afirmó Quiles, debe ser estudiada a partir de su historicidad, el no hacerlo lleva al investigador a conclusiones erróneas. La tesis insistencial comprendió al hombre a través de su historicidad.

Quiles comprendió que la historicidad del ser humano no puede ser cercenada en el conocimiento de su existencia. Logró conjugar dos términos que en filosofía no necesariamente fueron trabajados en conjunto que son la historia y el ser. Relacionó lo permanente –absoluto– con lo contingente –temporal–.

Palabras claves

Historia - Insistencia - Metahistoria - Quiles

Abstract

History and being are opposite terms: whereas the first one refers to a succession, a becomingness, the second seems to imply certain present time and permanence. While changeableness affects, by essence, History, immutability is the first principle of being. This contrast, honored the philosopher, affected the conception of man, for it was conceived as permanent by some and as "to become" by others. These opposite parallels are similar to thing and life, substance and accident, essence and phenomenon, etc.

The human reality, affirmed Ismael Quiles, must be studied from its historicity, since not doing so may lead the investigator to erroneous conclusions. The insistencial thesis understood man through his historicity. Quiles believed that the historicity of the human being cannot be clipped in the knowledge of its existence. He managed to conjugate two terms –history and being– which were, so far, not necessarily worked altogether in philosophy. He was able to relate permanence –absolut– to contingency –the temporary thing.

Key words

History - Insistence - Metahistory - Quiles

Introducción

Quiles nació en España en 1906 y falleció en Argentina en 1993. Obtuvo su doctorado en Filosofía en el Colegio Máximo de Sarriá, donde estudió entre 1927 y 1930. En el Colegio Máximo de San Miguel, donde estudió entre 1932 y 1936, se doctoró en Teología. Desarrollo su actividad académica principalmente en la Universidad del Salvador.

Su pensamiento puede delinearse para su estudio en tres etapas, según Alberto Caturelli²: la racional (1938-1948), la *in-sistencial* (1948-1960), y la síntesis -oriente y occidente- (1960-1993). Ellas no son contradictorias, son parte de su desarrollo intelectual.

En la primera, practica básicamente una metafísica suarista, en la segunda, expone reflexiones personales, y en la tercera, busca sintetizar el oriente con el occidente.

Ricardo Marín Ibáñez³ sostuvo que son dos etapas, la suarista y la *in-sistencial*, pues la síntesis de oriente y occidente, que se dio en 1960, no significó una nueva etapa pues no cambió su rumbo *in-sistencial*, el cual profundizó.

Partió, en la segunda etapa, de la concepción de la persona humana, buscó el núcleo constitutivo último del hombre⁴. Concibió una persona con trascendencia hacia los otros implícita en el "*ser en el mundo*".

Así, la persona humana busca desarrollar su programa de vida. El hombre desde esta perspectiva, se relaciona consigo, con el otro, y con lo abso-

² *Historia de la Filosofía en la Argentina*, Buenos Aires, Ciudad, pp. 767-775.

³ *El pensamiento del Padre Ismael Quiles, S. J.*, Buenos Aires, EUS, 1998, p. 19.

⁴ Ver Ismael Quiles S. J. *La persona humana*, 1942.

luto. En la segunda relación encontrará su temporalidad, y en la primera su permanencia.

Entendió que los hechos de la conciencia, en cuanto nos dejan percibir la existencia y algo de la naturaleza del yo ontológico, lo inducen a pensar que el yo ontológico debe estar dotado de una unidad de ser, muy perfecta. El hecho primario de la experiencia es la distinción así de nuestros actos como de nuestra conciencia y de nuestro yo-pensante, respecto de toda otra conciencia y de todo otro ser. Esta distinción es reforzada por la experiencia de la unidad profunda que liga en sí, en forma misteriosa, toda nuestra actividad consciente, y que se revela como nota esencial en el yo-ontológico. Conceptualizó a la persona humana como una unidad óptica perfecta, como unidad indivisible y divisible de otra unidad.

Criticó a Heidegger porque entendió que erró, al concebir un hombre lanzado fuera de sí y al concebir un hombre sólo existiendo. Propuso una concepción antropocéntrica y metafísica, según la cual el hombre empieza su camino en sí y luego se relaciona con el otro y con lo absoluto⁵.

Trató de precisar cuál es la última realidad y esencia del hombre, desentrañando nuestro ser y destino.

Expresó Caturelli que el binomio “esencia-existencia” estuvo siempre presente en el desarrollo de la metafísica occidental, pero la filosofía existencial interpretó al *ex-sistere* como *sistere*, extra estar afuera, de ahí que el existencialismo trató de “estar fuera de”. Es contradictorio en el existencialismo alcanzar el último constitutivo del hombre sólo en su “estar fuera de sí mismo”. Quiles señaló el error al sostener que “la última dirección del hombre no es hacia afuera sino hacia dentro”, no es *ec-sistere* sino *in-sistere*, sin desconocer que la primera mostración del hombre sea existencia como

⁵ Sigo en este punto la explicación de Alberto Caturelli. El error sería doble en Heidegger. Por una parte supone un hombre lanzado por su principio ser a existir como fuera de sí mismo; por otra, que aquello en que el hombre tiene que estar existiendo, la realidad en sí misma, no queda determinado.

esse extra causa. Entonces, se impone un método que es el de la interioridad como recogimiento de sí en sí⁶.

Contingencia y permanencia

Quiles expresó que la *in-sistencia* se revela como condición necesaria de la libertad, así sólo el ser que se recoge a sí mismo en su interior puede ser libre, por que la libertad sólo desde adentro es posible. La libertad se manifiesta como una dirección desde dentro hacia afuera.

La libertad es la máxima *in-sistencia*, por cuanto significa el reducto más íntimo, puede dirigirse hacia el exterior, puede mecanizarse desde el exterior, sin dejar de ser conciencia humana.

La conciencia del yo y de la libertad muestra que poseemos una autonomía ontológica y psicológica, por la cuál nos afirmamos nosotros mismos y nos sentimos dueños de nuestros actos. Sin embargo nuestra experiencia *in-sistencial* va acompañada de otro elemento que no es autonomía, sino lo contrario, dependencia y limitación. Justamente, el hecho de que nos apoyemos en nosotros, de que seamos *in-sisteres*, nos muestra cierta precariedad de nuestro ser⁷.

Los problemas que plantea al hombre su ser histórico surgen sin esfuerzo de su realidad *in-sistencial*, ella muestra al ser humano como esencialmente histórico. El hecho es que él vive en la historia y ella lo impulsa a actuar.

⁶ Caturelli, *Historia de la Filosofía...*, p. 770.

⁷ Ismael Quiles S. J., *Antropología filosófica in-sistencial*, Buenos Aires, Depalma, 1983, pp. 50-51.

La historia es la vida humana, tiene su raíz y su razón de ser en su esencia⁸.

La temporalidad es contingencia. Sólo un ser contingente y temporal puede estar en la historia. *In-sistir* es estar en otro, es decir, ser en otro, no subsistir en sí mismo con una autonomía absoluta.

Esta dependencia del otro da al hombre una inestabilidad esencial, le da una capacidad de cambio, de mutación, de paso de un estado a otro. El tiempo se origina en lo contingente, y la historia en el tiempo⁹.

La historia es temporalidad, pero en un sentido más estricto es propia del espíritu, la *in-sistencia* no es existir en otro solamente sino un previo insistir en sí. No solo revela su espíritu y su conciencia sino su libertad, pues no puede existir historia sin libertad.

El hombre es *in-sistente* y no puramente sistente, porque no es una sistencia absoluta, sino que lleva esa preposición que le da relatividad y lo sujeta a otro, es un ser por esencia temporal.

El “*ser del hombre*” es la culminación de la naturaleza sensible, es la expresión y resumen de las experiencias del ser. Él aparece contingente en todos los entes del universo, dentro de un orden y en relación con lo absoluto. El ser del hombre se presenta como temporal y eterno, histórico y supra-histórico.

Lo histórico es el hecho externo, contingencia, en cambio lo supra-histórico es la significación ontológica del suceso pretérito, lo permanente. El hombre vive en la historia y en la meta-historia.

La contingencia es lo contrario de la necesidad. Somos una *in-sistencia* contingente, imperfecta y limitada, somos un ser valioso con un centro interior finito.

⁸ Quiles S. J., *Antropología filosófica...*, p. 198.

⁹ Quiles S. J., *Antropología filosófica...*, p. 197.

Ella produce en el hombre inseguridad, insatisfacción y angustia; el ser humano busca ontológicamente la plena satisfacción de ser.

La reconstrucción de lo supra-histórico dependerá de la perspectiva multicultural, de la evaluación de la importancia de los hechos y su contribución al desarrollo del proceso, de la identificación del cambio y la continuidad en la secuencia, de la explicación de las relaciones de causa y consecuencia, de la contrastación del investigador.

El conocimiento de su reconstrucción permitirá la mejor comprensión de la intersección del pasado y del futuro.

Historia y ser

Quiles consideró que historia y ser son dos términos que se contraponen, el primero es una sucesión, un devenir, el segundo pareciera implicar cierta actualidad y permanencia. La mutabilidad afecta por esencia a la historia y la inmutabilidad es el primer principio del ser¹⁰.

Esta contraposición, destacó el filósofo, afectó la concepción del hombre, para unos lo permanente y para otros un devenir. Estos paralelos opuestos son semejantes a cosa y vida, sustancia y accidente, esencia y fenómeno.

La realidad humana, afirmó, debe ser estudiada a partir de su historicidad, el no hacerlo lleva al investigador a conclusiones erróneas.

La tesis *in-sistencial* comprende al hombre a través de su historicidad.

La historia apunta a la reconstrucción del conjunto de sucesos humanos que trascienden y tienen un impacto importante en el desarrollo de la

¹⁰ Quiles S. J., *Antropología filosófica...*, p. 193.

comunidad. La idea de consecución o de secuencia la da la propia temporalidad del hombre como ser en el mundo.

Todo lo que existe tiene una realidad ontológica. Existe una realidad física que se relaciona con la metafísica¹¹.

Nuestro saber se desarrolla entre ambos ámbitos. No puede haber ciencia sin metafísica, no puede haber ciencia sin una concepción antropológica.

Es necesaria una retroalimentación entre el conocimiento de *esse* originario y la realidad pasada y presente del hombre, para poder emprender su camino *in-sistencial* a la comprensión de su primera esencia y su destino.

El filósofo expresó que la *in-sistencia* es una estructura mucho más simple que otras, es anterior, está presupuesta. Ella es la estructura metafísica más originaria del ser humano. Será pues el *primum esse*, el *esse* más fundamental y originario del hombre, además de ser el *primum cognitum*, lo primero que conocemos del hombre¹².

Historicidad como proceso

El hombre desde los comienzos de los tiempos tuvo inclinación por conocer su pasado y sus orígenes. Es una necesidad que buscó satisfacer para comprender su realidad ontológica.

Poder reconstruir los tiempos pretéritos de las comunidades permite entender los valores y las actitudes actuales de sus comunidades. El presente es la intersección del pasado y del futuro.

¹¹ Ver Ismael Quiles S. J., *Persona, libertad y cultura*, 1984.

¹² Quiles S. J., *Antropología filosófica...*, p. 358.

La reconstrucción histórica consiste en la recreación intelectual de un hecho o proceso no existente, con el que no hemos tenido seguramente un contacto directo. En ella es difícil hallar la verdad, en cambio es probable llegar a una verosimilitud.

El historiador vuelve a la vida en su intelecto un hecho del pasado, determinando sus causas y consecuencias y muchos otros aspectos que el hombre de ese tiempo quizás no conoció. La recreación es el propio límite de alcance de la historia.

No se puede separar el concepto de tiempo y de historia; el tiempo histórico incluye la cronología, la secuencia, la relación de causa y consecuencia.

El conocimiento del pasado no es estático sino dinámico.

El hecho histórico será la interpretación de los especialistas del suceso pretérito. El tiempo histórico puede ser representado en una línea diacrónica (representación dinámica) y en un cuadro sincrónico-diacrónico (representación estática).

La historia, dijo el español, es la sucesión de acontecimientos en el tiempo, pero con un proceso y un desarrollo que implican cierta conexión óptica entre unos y otros.

Así, los hechos poseen cierta originalidad pues se originan en los anteriores y son la culminación de un proceso anterior¹³.

Es un proceso y un desarrollo, guiado por un hilo conductor. Para algunos se caracteriza por surgir de una intrínseca necesidad, es fatalista, puramente mecánica, los hechos son independientes de los hechos que producen las consecuencias, pero esto no es historia.

Ella, para el *in-sistencialismo*, debe ser considerada como un proceso desarrollado de acuerdo con y en un diálogo de cada uno de los instantes

¹³ Quiles S. J., *Antropología filosófica...*, p. 194.

de la historia con los demás, es decir, cuando el presente puede consultar al pasado y al futuro¹⁴. Tiene su escenario en la libertad y necesariamente presupone conciencia, su propia subjetividad y autonomía.

Sus investigaciones

El filósofo no quedó en el ámbito abstracto para comprender a la historia como conocimiento, sino que transitó el camino práctico, tuvo una inclinación hacia los fenómenos interculturales.

Su construcción conceptual en este tema partió de su experiencia, trató en primer lugar las ideas escolásticas en Indias y posteriormente, cuando desarrolló su antropología filosófica, trató el problema de la temporalidad del ser.

Con motivo de su visita a la Biblioteca del Congreso Norteamericana, para investigar obras de la escolástica, dijo: “Pronto fueron apareciendo, junto a los elementos de la escolástica europea, interesantes obras sobre la filosofía latinoamericana, especialmente en la sección hispánica [...] De esta manera reuní cierta información sobre la historia y la historiografía de la escolástica en general y sobre sus características en Iberoamérica en los siglos XVI, XVII y XVIII [...]”, y concluye: “El renacimiento español de la escolástica fue trasladado, desde el comienzo del descubrimiento, al Nuevo Mundo, junto con los esplendores de la cultura hispánica de la época, realizándose una original simbiosis con las culturas precolombinas”¹⁵.

¹⁴ Quiles S. J., *Antropología filosófica...*, p. 195.

¹⁵ Ismael Quiles S. J., *Filosofía Latinoamericana en los siglos XVI a XVIII*, Buenos Aires, Depalma, 1989, p. VII.

Quiles describió sus tareas heurísticas y primeras reflexiones a consecuencia de su análisis crítico, recolectó las primeras obras publicadas en México, Chile y Córdoba, tareas de un cultor de la investigación histórica. En el prefacio de su obra *Filosofía Latinoamericana en los siglos XVI a XVIII*, reflexionó sobre el desarrollo del pensamiento Ibérico en nuestras tierras: “El renacimiento español de la escolástica fue trasladado, desde los comienzos del descubrimiento, al Nuevo Mundo, junto con los demás esplendores de la cultura hispánica de la época, realizándose una original simbiosis con las cultural precolombinas...”. Ocupado de entender la cultura en la historia dijo: “Fue característica de la inculturación hispánica, promovida por los reyes, los virreyes y las ordenes religiosas, junto con la predicación de la fe cristiana, comunicar los progresos alcanzados en Europa a los habitantes de América, a fin de que ellos aprovecharan, dando un salto de siglos en su propio ascenso humano.”¹⁶

Fue uno de sus grandes intereses en sus estudios el diálogo entre culturas, y este escrito no escapó a sus inquietudes. Sus conclusiones son basadas en las fuentes que trabajó y en la mayoría de los casos fueron directas y editas.

Según Ortega y Gasset, la cultura es un movimiento natatorio, un braicar del hombre en el mar sin fondo de una existencia con el fin de no hundirse; una tabla de salvación por la cual la inseguridad radical y constitutiva de la existencia puede convertirse provisionalmente en firmeza y seguridad. Por eso la cultura debe ser, en última instancia, la que salva al hombre de su hundimiento, una salvación que no debe ser, por otro lado, excesiva. La cultura podría definirse así como aquello que el hombre hace,

¹⁶ Quiles S. J., *Filosofía Latinoamericana...*, p. VII.

cuando se hunde, para sobrenadar la vida, pero siempre que en este hacer se cree algún valor¹⁷.

Quiles se preocupó por descubrir la utilización histórica de los términos, en el caso que describo a continuación, en ocasión de sus estudios por el V centenario del descubrimiento, reconoció que el vocablo *Colonia* se utilizó habitualmente para la denominación colonias, para designar a estas tierras descubiertas por Colón. Pero concluyó, a partir de una exploración historiográfica, que la utilización de los términos “colonia” y “colonización” no es adecuada desde una perspectiva histórica¹⁸.

Reflexionó, a partir de sus lecturas historiográficas y documentales, que en el período de los Austrias fueron consideradas nuestras tierras como reinos de ultramar, que no hubo una relación política de metrópoli y factoría, y que sólo con los Borbones cambió el este status jurídico a colonia¹⁹.

Distinguió la valoración histórica de la actuación de España en América de lo descrito en el párrafo anterior, expresó que la Península obró como conquistadora, organizadora y promotora de su cultura en el Nuevo Mundo, pero esta mirada no puede separarse para él del sentido espiritual y humano de la epopeya²⁰.

En ocasión del V centenario del descubrimiento de América manifestó que los estudios de los 500 años de formación americana no se realizó la debida valoración y estudio de los aspectos histórico-filosóficos. Así falta en muchas ocasiones la base para realizar los análisis, no se conoce el ser de la

¹⁷ José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, A-D, Barcelona, Editorial Ariel, 1999, p. 764.

¹⁸ Quiles S. J., *Filosofía Latinoamericana...*, p. 1.

¹⁹ Quiles S. J., *Filosofía Latinoamericana...*, p. 2.

²⁰ Quiles S. J., *Filosofía Latinoamericana...*, pp. 3-4.

razón de los hechos. No se tiene al hombre y su esencia como protagonista de la historia.²¹

Síntesis

Quiles quiso referirse a los problemas planteados por el pensamiento moderno y contemporáneo y mostrar que llegó a las conclusiones fundamentales de la filosofía cristiana tradicional. Cuando recorrió los lugares paralelos notó que la *in-sistencia* se relacionó con la interioridad agustiniana como su antecedente más remoto. También tuvo su ingrediente tomista²².

Comprendió al saber histórico desde lo filosófico. Fue un historiador que estudió directamente a los grandes autores que inspiraron su pensamiento.

Profundizó sus conocimientos en la historia del pensamiento latinoamericano, desde la colonia hasta nuestros días. Resaltó el diálogo intercultural histórico con motivo del V centenario²³.

Entendió a la historia relacionada con lo metafísico; el primer conocimiento le permitió comprender el segundo.

Alberto Caturelli sintetizó, en cuanto a la relación entre *in-sistencia* e historia, que Quiles planteó la aparente oposición entre ser e historia, entre la *in-sistencia* y la sucesión. El ser aparece como contingente en todos los entes pero, a la vez no es pura irracionalidad, sino implantado en un orden y en una relación con un fundamento absoluto, por lo mismo, es

²¹ Ver Ismael Quiles S. J., *V Centenario*, Buenos Aires, Depalma, 1993.

²² Ver Caturelli, *Historia de la Filosofía...*, pp. 767-775.

²³ Marín Ibañez, *El pensamiento...*, p. 91.

temporal aunque no sea por esencia temporal. Luego “el ser” se nos presenta como histórico, pero también como supra-historia, ya que toda la realidad se ha de apoyar en lo permanente, ha de ser *in-sistente*. Por eso sólo con esa permanencia, que en último término se funda en la sistencia absoluta, puede tener sentido la historia humana y del universo²⁴.

Quiles concibió a la ciencia como una pirámide de conocimientos entrelazados, que siempre tiene como base a la filosofía; de lo contrario pierde su coherencia interior.

Todos los conocimientos humanos están entrelazados, por lo cuál, no sólo está cada ciencia particular en una pirámide coherente de conocimientos, sino que todas las ciencias forman una sola gran pirámide. Cuando se la estudia en la profundidad, se unifica con el resto de las ciencias, en una perspectiva universal del saber humano²⁵.

Ubicó a la historia como una ciencia del espíritu.

Comprendió que la historicidad del ser humano no puede ser cercenada en el conocimiento de su existencia. La temporalidad surgió en la relación con el otro; el hombre es imperfecto y se perfecciona en la relación con el otro.

Logró conjugar dos términos que en filosofía no necesariamente fueron trabajados en conjunto: la historia y el ser. Relacionó lo permanente - absoluto- con lo contingente -temporal-.

Así, el historiador que quiera dar una mirada *in-sistencial*, tendrá que tener en cuenta además de lo histórico lo meta-histórico para realizar una adecuada reconstrucción del pasado. A través de una mirada *in-sistencial* histórica, ofrece una comprensión ontológica del hombre, pues busca ana-

²⁴ Caturelli, *Historia de la Filosofía...*, p. 772.

²⁵ Marín Ibañez, *El pensamiento...*, pp. 46-56.

lizar la esencia y el destino del hombre en la estructura ontológica, la insistencia. *é*